



CARTAS

Un poco más de estilo

F. J. Borrego

Servicio de Nefrología. Complejo Hospitalario de Jaén.

Sr. Director

En el primer número de este año de nuestra revista se hace una reflexión sobre el nivel alcanzado y hacia donde nos dirigimos¹. Sin embargo, he quedado bastante perplejo al leer una de las cartas al director². En ella los autores exponen sus resultados sobre morbi-mortalidad en una población en hemodiálisis, cuando se comparan según los niveles de hierro administrados. Pues bien, mi asombro proviene de la capacidad que tienen los autores en el «arte» de ahorrar letras y palabras, hasta el punto de no saber si uno está leyendo un resumen presentado a un congreso o realmente un artículo completo. Me explicaré más en detalle.

Las abreviaturas son un recurso frecuentemente empleado dentro de un escrito que permite evitar la repetición en exceso de una misma palabra. Con frecuencia son abreviaturas ampliamente difundidas dentro de la literatura sobre el tema, lo que facilita su reconocimiento y desciframiento. En la mayoría de los trabajos no suelen introducirse demasiadas abreviaturas, no más de 4 ó 5, y se administran sin oscurecer el texto. Abusar de ellas convierte el trabajo en un galimatías de letras, números y citas, que pueden volverlo ilegible. Es más, el «ahorro» buscado por el autor puede provocar una pérdida excesiva de tiempo al lector, que debe realizar el esfuerzo de ir memorizando y «traduciendo» las abreviaturas, para poder captar el verdadero significado del artículo. Si esto se produce encima en una carta al director cuyo mensaje debe ser claro, dado el poco espacio disponible, entonces el delito es mayor.

Pues bien, esto es lo que ha ocurrido con el artículo al que aquí me refiero². En el poco espacio prestado para esta carta, los autores han tenido la «habilidad» de introducir nada más y nada menos que 16 abreviaturas. Algunas abreviaturas son creadas y solamente empleadas una vez (NUT, ALB, HH, HOSP o ICED) o dos más (IRC). La abreviatura «ptes» (pacien-

tes) no deja de ser sorprendente y encima en minúsculas cuando debería ir en mayúsculas, como el resto (de hecho los autores ponen en mayúsculas AMP cuando precisamente la podrían haber puesto en minúsculas). Me sorprende también una abreviatura tan larga como INFEC (infección/es) que abrevia más bien poco. Una abreviatura especial es MOR CV (enfermedad cardiovascular) que no se corresponde exactamente con el mismo concepto y encima está compuesta por dos abreviaturas separadas por un espacio en blanco.

A esto hay que sumarle el estilo telegráfico, con frases muy cortas y muchos términos separados por comas, en forma de listas de variables que son o no diferentes, según el grupo considerado. Faltan verbos y diversos nexos de unión que le den un aspecto más agradable a su lectura y que faciliten su comprensión. En definitiva, un estilo creo que muy poco recomendable. Me parece que es conveniente que los revisores no sólo se limiten a mejorar la calidad científica de las publicaciones, sino también que velen algo por el estilo de las mismas. No se trata de ser literatos pero sí debemos cuidar del buen uso de nuestra lengua, de igual manera que nos preocupa que nos llamen la atención por que no se ha traducido correctamente al inglés una frase o expresión.

Espero que estas líneas sirvan para llamar la atención sobre el tema y que todos, revisores y autores, apostemos por una mayor calidad lingüística que se sume a la calidad científica que, sin duda, tiene ya nuestra revista. La calidad de la misma dependerá de lo que incluyamos en ella, no sólo por la seriedad y rigor científicos de su contenido, sino también por el grado de corrección empleado a la hora de expresar nuestros hallazgos. Nuestra revista será lo que nosotros queramos que sea, como ya se ha dicho en otra ocasión en estas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Matesanz R: Nefrología: una mirada al futuro. *Nefrología* XXIV (1): 1-8, 2004.
2. Fernández-Gallego J, Martín Reyes G, Valera A, Toledo R: El tratamiento con dosis alta de hierro intravenoso aumenta la mortalidad y hospitalización en hemodiálisis. *Nefrología* XIV (1): 87-88, 2004.

Correspondencia: Dr. Francisco José Borrego Utiel
Ronda de la Misericordia, 75
23009 Jaén